

Mar
18
Sep
2018

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Juan Macías (18 de Septiembre)**

“Todos daban gloria a Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios 12,12-14.27-31a:

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en el primer lugar a los apóstoles; en el segundo lugar, a los profetas; en el tercero, a los maestros; después, los milagros; después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Ambicionad los carismas mayores.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo:
«No llores».

Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo:
«¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!».

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo:

«Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo.»

Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

Reflexión del Evangelio de hoy

Bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo

San Pablo asemeja los distintos carismas que hay en la Iglesia, con los diferentes miembros que hay en el cuerpo, todos son diferentes pero todos tienen un mismo cuerpo que los une. El Espíritu de Cristo es el eje vertebrador de todos los carismas y ministerios que hay en la Iglesia. No todos tienen la misma misión o función dentro de la Iglesia, la diversidad forma un todo común. Nada tiene que ver con la uniformidad.

La uniformidad habla más de una sola forma de ejercer una misión, y es más propia de las formas dictatoriales.

No todos podemos ejercer el mismo servicio a los hombres, hay personas que se sienten llamadas a atender a los pobres, otras a los enfermos, otras a los presos... Su trabajo es diverso, pero en la Iglesia hay una sola razón para ejercer cada labor, esa razón es Cristo. Por eso, san Pablo, nos comenta en esta carta que ambicionemos los carismas mejores. No son funciones donde más poder se ejerce, sino donde más puedes dejarte la piel en el camino.

Dios ha visitado a su Pueblo

Jesús se compadece de una madre que acompaña a su hijo muerto, su acción milagrosa es decirle a quien está postrado: levántate. El muchacho sin más, se incorpora y comienza hablar.

Cuántas acciones milagrosas existen en nuestro camino, donde hay alguien que nos anima a salir de la oscuridad de la muerte, donde se nos impulsa para que nuestro ánimo despierte y retome el camino de la vida.

Una vez que nos erguimos para caminar sentimos que Dios ha estado presente en nuestra vida, y podemos decir, como en el Evangelio, hay un profeta en nuestra tierra, Dios ha visitado a su pueblo. Dios está cerca de nosotros, alentándonos para la vida.

Una sola palabra: Levántate, es la que nos hace falta para volver a la vida, es la que pronuncia Jesús en el Evangelio. A veces, sólo basta esa sola palabra para incorporarnos a la vida. Jesús nos invita a levantarnos de la esclavitud de la muerte. Levántate de la soledad, del hambre, de la desnudez, del peligro, del mal, levántate y vive.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Hoy es: San Juan Macías (18 de Septiembre)

San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida esta marcada por una primera educación familia de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejercita una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recito conventual. Es capaz de amaestrar un borriquillo que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)